



PROHIBIDA SU REPRODUCCION Y/O DIFUSION

BAJO LA LUPA

MERCEDES ARÁOZ

Profesora Investigadora de la
U. del Pacífico



2022: un año para el olvido o para no olvidar

Este año pudimos resistir, pero el próximo no nos será tan fácil, más si seguimos desarmando lo andado en nuestro desarrollo.

Muchos analistas económicos del exterior se sorprenden de la adaptabilidad de la economía peruana a los golpes que han significado los fenómenos económicos externos y la crisis política a la que estamos sometidos. Luego del largo encierro y el duro golpe por la enorme pérdida de vidas humanas que la pandemia del covid nos dejó y que desnudó nuestras debilidades de los servicios de salud pública, pero también el desmanejo de la misma por intereses subalternos, pensábamos que la recuperación estaba a la vuelta de la esquina. Ciertamente nos recuperamos, parte por efecto rebote y parte porque nuestra economía tiene sectores, como los exportadores, con la capacidad de adaptarse a los tiempos difíciles.

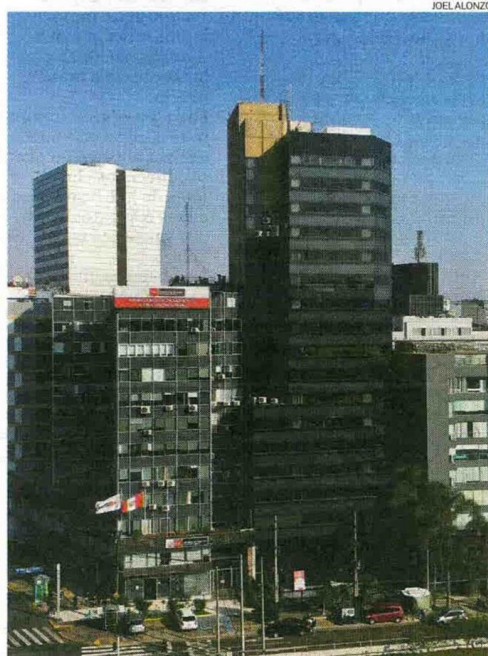
Nunca esperamos que una guerra en Europa afectaría profundamente la provisión de energía en el mundo, ni que incrementaría los costos de fertilizantes y de varios alimentos básicos; tampoco que las políticas de cero covid en China afectarían duramente los flujos comerciales, sea por costos de transporte, cortes en el abastecimiento de bienes intermedios como los semiconductores, hasta nuevas políticas industriales estratégicas en países desarrollados y en desarrollo afectando las direcciones del comercio con nacionalismos extremos; mucho menos esperamos un mundo con inflación y estancamiento potencial, y que EE.UU. subiera las tasas de interés de manera radical, elevando los costos del financiamiento para nuestros proyectos de inversión. Nada de eso estaba en la mente de los ciudadanos y quizás por ello no exigimos a nuestra clase política en el 2021 que plantearan programas serios de recuperación económica en sus planes de gobierno. Aceptamos sin chistar listas de propuestas populistas inviables que representaban niveles de gasto superiores al 10% del PBI anual. No nos pusimos de acuerdo para formar frentes políticos que mediaran entre los extremos políticos y nos ofrecieran capacidades técnicas para llegar a buen puerto en esta turbulencia. Todo esto se ha exacerbado este año por la polarización política que ha llegado a extremos.

Al momento de escribir el presente artículo, no sabemos si se aprueba la ley de presupuesto del 2023, y si esta no se usará como excusa para una nueva solicitud de confianza, pues no hay la mínima voluntad de diálogo ente Ejecutivo y Legislativo. Es cierto que el Legislativo se excede al querer etiquetar parte de la reserva de contingencia con gastos que se convierten en permanentes y asume, gracias a un absurdo fallo del TC, que puede tener iniciativa de gasto, alterando todas las reglas de buen comportamiento fiscal que nos han permitido durante años tener esa resiliencia que

asombra. Sin embargo, el Ejecutivo, además de la verborrea de ataque permanente a la actividad privada y la búsqueda de confrontación, no muestra ninguna intención de resolver el impasse sobre el tema presupuestal, algo inédito en gestiones anteriores. Es más, muestra que existe una gran incoherencia y desmanejo de las políticas públicas al servicio del ciudadano y más parece atender intereses particulares de bolsones políticos favorables a su permanencia.

Increíblemente, reciben una carta de invitación de la OECD para iniciar el proceso de acceso, luego de años de esfuerzo de gobiernos anteriores, lo reciben como obra suya, se comprometen con una hoja de ruta y de inmediato comienzan a actuar contrario a lo esperado en ella. Como muestra un botón, la búsqueda del copamiento antitécnico de Fonafe, con personas no idóneas para el manejo de las empresas del Estado y el pedido de renuncia de la directora, quien obedecía al marco legal de Fonafe. Uno de los requerimientos más importantes de OECD es que las empresas públicas peruanas sigan sus directrices de buen gobierno corporativo y, de hecho, Fonafe ha venido alineándose a ello desde 2015, con un código ad hoc, con normas de cumplimiento, responsabilidad social, transparencia, política anticorrupción, ética corporativa y sistemas de control interno, entre otras. La OECD ha recomendado mayor rendición de cuentas en base a resultados de aplicación de la debida diligencia en responsabilidad social y prácticas anticorrupción, contar con socios privados y/o convenios de gestión, para darle mayor control de mercado a su manejo empresarial, fortalecer el control interno, así como incorporar directores independientes, a través de headhunters, buscando en ellos idoneidad, capacidad, ética y prestigio. Todo esto se puede perder, por el afán de copamiento y mal uso de las empresas públicas, tal como sucedió con Petroperú. Con este comportamiento nos alejamos de la OECD, pero también de nuestros compromisos internacionales en otros foros y acuerdos, donde procuramos tener mejor gobernanza. Este año puede haber sido un año que pudimos resistir, pero el próximo no nos será tan fácil, más si seguimos desarmando lo andado en nuestro desarrollo, los ciudadanos debemos estar vigilantes ante este accionar por el bien de las mayorías.

“El Ejecutivo, además de la verborrea de ataque permanente a la actividad privada y la búsqueda de confrontación, no muestra intención de resolver el impasse sobre el tema presupuestal.”



La búsqueda del copamiento antitécnico de FONAFE, con personas no idóneas va contra el proceso de acceso a la OECD.